

HOMILIA DE CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

Estimados miembros del XXVI Capítulo General, Consejeros Generales y Coordinadores.

Queridos hermanos de la comunidad de San Alfonso, Accademia Alfonsiana y Colegio Mayor.

Estimados colaboradores.

Sacerdotes, religiosos y religiosas aquí presentes.

Todas las personas que nos siguen en línea.

1. Con gran alegría estamos aquí a los pies de la Madre del Perpetuo Socorro, nuestra Madre General, para concluir los trabajos de la fase canónica del XXVI Capítulo General. Desde este lugar santo seremos enviados a todo el mundo como discípulos de Jesús para proclamar la copiosa redención. El Redentor nos llama, ¡nos envía!
2. La primera condición para evangelizar es ser discípulo. Sin esta condición nos anunciamos a nosotros mismos y no lo esencial: el mensaje salvífico del Evangelio. El discípulo escucha con todo su corazón, con toda su alma, la enseñanza del Maestro. Él guarda la palabra en su corazón y con la sabiduría que viene del Espíritu la anuncia con alegría.
3. Hoy somos los discípulos de Jesús, en este momento de nuestra historia que Dios nos ha dado. No debemos interpretarlo con una visión negativa de la realidad. ¡Este es nuestro momento, nuestro *kairós*! Es en ella donde tenemos que actuar y, con paciencia, humildad y sabiduría, discernir las ambivalencias que existen en ella. El mundo actual, con sus contradicciones, tiene muchas posibilidades que podemos utilizar en favor de nuestra misión.

HOMILIA DE CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

4. En esta segunda fase del Capítulo hemos tratado cinco temas importantes para nuestra vida apostólica: la identidad, la misión, la vida consagrada, la formación y el liderazgo, desde una perspectiva de esperanza y renovación, de hacer las cosas nuevas desde la fidelidad creativa. No tengamos miedo de atrevernos, de soñar, de renovarnos.
5. La constitución 20 sintetiza nuestra identidad. Esa tiene sus raíces en Cristo Redentor. Si esto es así, no hay peligro de perder nuestra identidad al reestructurarnos. Esta identidad enraizada en Cristo y en el Evangelio debe hacernos superar los miedos, las barreras culturales, lo que nos divide, nos fragmenta y nos hace frágiles. *Nuestra identidad es siempre nueva y se renueva cada día en la Eucaristía, en el profundo misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.* Nuestra identidad es consistente porque no se basa en algo extrínseco a nosotros, sino en el fundamento perenne que es la fidelidad de Cristo Redentor a nosotros. Por eso, *aunque el mundo sea turbulento nuestra identidad no se desintegra, no se pierde, si somos fieles a Aquel que un día nos llamó e hizo arder nuestro corazón.*
6. “Ir a misionar, salir a misionar, o sea, la dimensión misionera [...]. *Dejar las zonas de confort y andar a misionar*” nos dice Papa Francisco. La misión exige disponibilidad. “Disponibilidad, nos dice Francisco, no demos por descontada esta palabra. Significa entregarse enteramente a la misión, con todo el corazón; *dies impendere pro redemptis*, hasta las últimas consecuencias...” *Nuestra misión es siempre una llamada, escucha, aprendizaje y proclamación. No es un discurso teórico, es kerigma, sentido de vida, redención.*
7. *¡La vida consagrada redentorista no está muerta!* Pero, *con humildad debemos tomar conciencia de que somos un pequeño rebaño.* Si queremos ser significativos en este mundo, debemos curarnos del síndrome de Narciso y eliminar algunos ídolos que corroen el corazón de la vida consagrada: los ídolos de la *falta de fe en lo que*

HOMILIA DE CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO

se profesa, la búsqueda de poder, la falta de fraternidad, la falta de disponibilidad y distanciarse del Pueblo de Dios. Esto de los ídolos nos encanta y nos lleva a las jaulas de oro y nos encarcela. Nos seducen en la zona de confort. El Papa Francisco nos pedía que buscásemos la raíz del confort en cada uno de nosotros y nos invitaba a desprendernos de lo que no nos deja ser libres, lo que no nos deja volar.

8. *El servicio de liderazgo no es nada más que vaciarse de sí mismo, cultivar la mística del descenso, cuidar, exhortar, corregir fraternalmente, ser un buen samaritano.* Animen a los cohermanos a formarse, a intensificar su vida comunitaria, a retomar el estudio de nuestras Constituciones, a ir a las fuentes de nuestra espiritualidad redentorista. Visiten las casas de formación, animen a nuestros formandos, cuénteles la belleza de nuestra vida redentorista y su disponibilidad para la misión. Cuidad de la vuestra salud, tomad vacaciones, descansad. ¡Cuidaos a vosotros mismos para cuidar de los demás!
9. Concluyo confiando nuestra Congregación a la protección de la Madre del Perpetuo Socorro que nos protege y nos envía, con su Hijo Jesús Redentor, a la misión junto a los más pobres y abandonados, la razón de nuestra existencia.

P. Rogério Gomes, SG-C.Ss.R

Roma, 06 de octubre de 2022.

Memoria de San Bruno, Sacerdote